



IRONÍA HASTA EL FINAL

En su último artículo Jackson hablaba de un incidente ocurrido hace un año en el aeropuerto de Denver. Se refería a él con su habitual ironía como “el viaje más largo y extraño en una vida de vagar sin descanso”.

En ese momento el cazador de cervezas tuvo su primera advertencia, y a pesar del humor con que toca el tema, todo parecía pronosticar lo que desgraciadamente sucedió.

“Aparentemente parecía estar bebido, y no lo estaba. No había tomado una bebida alcohólica en todo el día, ni siquiera el día anterior. Lo de pasarme con la bebida es historia. No tengo, ni nunca he tenido, un problema con el alcohol.

Aparentemente, parecía que lo tuviese y los pasajeros lo animaron a que fuese junto de los sanitarios que estaban en el aeropuerto. Estos resultaron ser aficionados a la cerveza que lo reconocieron, e incluso de camino al hospital firmó algunos autógrafos.

Cuando me desperté estaba en una cama de hospital. Fue igual que en la películas. Estaba rodeado de gente con ba-

“Díganos su nombre de nuevo”, dijo el doctor. “El artista anteriormente conocido como Prince”. Miró hacia otro con bata blanca. “Creo que está bien”, dijo

tas blancas, una de ellas me preguntó ¿Cómo se llama? Cuando respondí, “Michael Jackson”, no hubo nada de las típicas risillas. La gente en Denver sabe quién es Michael Jackson. Aún así, me preguntaron de nuevo. Mi voz sonó un poco rota. Más tarde me enteré de que había tenido un tubo metido en la garganta. Me lo habían extraído antes de que saliese del coma. ¿Es dónde he estado? ¿En Coma? ¿Dónde está ese sitio? ¿Iowa, quizás? ¿Oklahoma? ¿Dakota del Norte? He oído hablar de Hygiene, Colorado. De hecho he estado allí, al igual que en Intercourse, Pennsylvania. Ahora he estado en Coma, Iowa. “Díganos su nombre de nuevo”, dijo el doctor. “El artista anteriormente conocido como Prince”. Miró hacia otro con bata blanca, que más tarde supe que era el neurólogo. “Creo que está bien”, dijo.

Más tarde me preguntaron si tenía hambre, y qué quería comer. Sugerí una gran mimosa y una tortilla de Denver,

aunque creo que me trajeron algo menos extravagante. Me dijeron que había tenido un pequeño ataque al corazón. Mis viajes anteriores me han llevado de Polonia a la Patagonia. Ahora casi había seguido un viaje hacia el final de mi vida. Como sucede ocasionalmente veces, había perdido un avión y trataba de coger el enlace. Algunas veces prefiero viajar por tren. Una ventaja del tren es que uno siempre puede apearse. Metafóricamente, esto es lo que he hecho. De momento, he burlado a la Mort Subite.” ■